

COORDENADAS

Los pesimistas son ahora optimistas

ENRIQUE QUINTANA



Estamos en una época en la que los pesimistas de ayer son los optimistas de hoy. ¿Cuánto duraremos así?

El deterioro de las condiciones de la economía ha sido tan rápido que casi semana tras semana está **dejando obsoletas las predicciones anteriores**.

En Estados Unidos, la oficina del Presupuesto en el Congreso considera que en promedio **la economía norteamericana caerá en 2.2 por ciento** durante 2009 debido a que, en su perspectiva, la recesión durará hasta la segunda mitad del año y será la más larga desde la Segunda Guerra Mundial.

En materia de pérdida de **empleo** en Estados Unidos, los 2.5 millones que se cancelaron en 2008 colocan al año como **el peor en esa materia desde 1945**.

Pareciera que las comparaciones ya tienen que remontarse a 70 u 80 años atrás para encontrar precedentes a la situación de hoy.

Los pesimistas hablaban hace algunas semanas de una caída de la economía de EU de uno por ciento en promedio para este año. Ahora resulta que ellos son los optimistas del barrio.

Pasó lo mismo en México.

Resulta que tiene toda la razón Guillermo Ortiz cuando dice que **el pronóstico de cero crecimiento** hecho por Hacienda para 2009 ya se va a colocar dentro del **terreno del optimismo**.

Hace unas semanas, al Banco de México se le consideraba pesimista porque había ubicado el crecimiento de este año hasta en 0.5 por ciento.

Con los datos más recientes de la perspectiva en EU, los expertos van a revisar pronto sus expectativas y veremos que algunos van a ubicar **el escenario para 2009 en México** en una **caída de 1 a 2 por ciento del PIB**.

La razón por la cual se han deteriorado cada vez más las condiciones de la economía real es que casi nada sustancial se ha hecho en EU desde el estallido de la crisis en octubre.

El Gobierno norteamericano sólo ha logrado instrumentar a medias los programas de rescate que fueron aprobados.

Obama, que llegará al poder en poco más de una semana, sólo ha podido hacer llamados para que se tomen acciones inmediatas. Pareciera que es tal la desconfianza que hay en el agonizante Gobierno de Bush, que los programas se atascan.

Y en nuestro país, aunque se lanzó con bombo y platillo el tercer plan anticrisis desde principios de 2008, la realidad es que en el pasado han sido **completamente insuficientes para frenar la caída**, lo que va a ocurrir también con el más reciente.

No va a tener la fuerza necesaria para amortiguar de manera visible el golpe que recibirá la economía mexicana ante la caída de Estados Unidos.

EL PLAN DE OBAMA

El gran tema, desde ahora y en las siguientes semanas, será el impacto que tendrá el plan que **Barack Obama** va a delinear el próximo martes 20 de enero.

El primer efecto tiene que ser sobre la confianza. Se requiere **que los mercados reaccionen de manera favorable** ante los detalles que dará a conocer en el discurso inaugural de su Presidencia.

La experiencia muestra que la habilidad de comunicación de Obama puede lograr ese efecto al construir la percepción de que por lo menos hay alguien en la Casa Blanca que **tiene el timón y que sabe para dónde dirigir la nave**.

El segundo efecto derivará del análisis de las medidas específicas que pueda anunciar.

Guillermo Ortiz subrayó la paradoja de que el principal recurso para dar aliento a la economía será usar el déficit fiscal que provendrá de los estímulos impositivos a las familias, así como de los programas de apoyo que va a anunciar.

Es decir, el problema ocasionado por el ex-



ceso de endeudamiento tendrá que ser **atacado con más endeudamiento**. No hay de otra.

La clave es que la forma en que se usen

los recursos esté bien pensada para que se maximice su efecto en la capacidad de compra de la gente y en la confianza de todos los agentes económicos.

Quedará para el futuro el problema de cómo habrá de pagarse esta gigantesca deuda en la que va a incurrir el Gobierno de Estados Unidos, pues si no hay acciones rápidas este mes, el nuevo Gobierno perderá **la ventana de oportunidad que le ofrece el alto nivel de credibilidad** y aceptación que tiene entre la ciudadanía.

Las debilidades del programa de compra de activos tóxicos por 700 mil millones de dólares que fue anunciado desde octubre dejan ver con claridad que más que la cantidad de recursos que se anuncie, la clave será la forma en la que se apliquen.

Ahora ya se habla de un **déficit fiscal** que podría llegar al equivalente del **8 por ciento del PIB** y quizá más, lo que sería inaceptable para cualquier país en desarrollo, pero que Estados Unidos puede darse el lujo de financiar con los recursos que emigraron hacia los bonos del tesoro.

EL DÓLAR

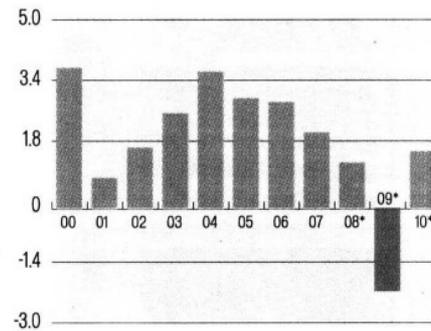
Sólo como nota al pie, resulta inimaginable un dólar fuerte con ese déficit. Así que para el mediano plazo, a finales de este año, quizá la divisa norteamericana se debilite más de lo que ahora se cree.

enrique.quintana@reforma.com

De mal en peor

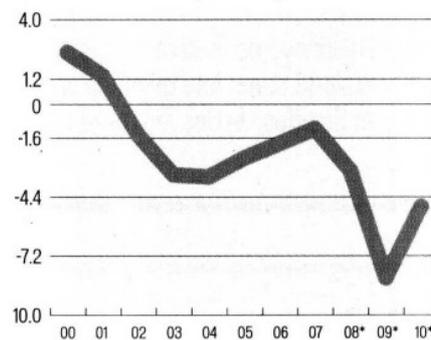
LA VISIÓN DE LA ECONOMÍA DE EU

(crecimiento real % del PIB en cada año)



EL DÉFICIT FISCAL EN EU

(Porcentaje del PIB. Cifras positivas indican superávit; negativas, déficit)



*estimaciones de la Oficina del Presupuesto en el Congreso de EU

Fuente: Departamento de Comercio y Oficina del Presupuesto del Congreso de EU

El déficit fiscal que está estimando actualmente el Congreso de los Estados Unidos para el año fiscal 2009 es de un billón 186 mil millones de dólares y equivale al 8.3 por ciento del PIB previsto, la cifra más elevada de las últimas décadas.